

chapas y papeles



Detrás del Sol II. Tierra de Mitikile (provincia de Bs. As.) y de La Poma (provincia de Salta) sobre chapa de hierro, 150 x 200 cm, 2006.

ANA MARIA BATTISTOZZI
cultural@clarin.com

Si uno repasa los últimos diez años en la obra de Teresa Pereda, advierte grandes cambios. Algunos radicales y otros lentos y profundos, todos impulsados por un interés en la tierra. La tierra es en su obra un espacio de pertenencia, el lugar en que han depositado sentidos las culturas más diversas y también una urgencia: una fuerza silenciosa que tarde o temprano se hará escuchar ante quien oiga. Esto es lo que se percibe en el resultado y en el proceso de las obras que presenta ahora en la Galería Wussmann y, curiosamente, se exhiben bajo el título de **Cuando el agua calla**. Tal vez porque el agua esta vez acompaña a la tierra y calla para hacerse oír junto a ella. O tal vez, porque en parte es autora de esta serie de trabajos sobre papel y chapa en que la artista ha decidido limitar su intervención para dejar actuar a ambas.

Detrás de ese gesto hay años de reflexión sobre la confianza excesiva en la capacidad de modificar la naturaleza y también sobre la propia dinámica de la producción que, a su turno, le obligó a introducir cambios que se fueron imponiendo a medida que la artista

fue enfrentando nuevos rumbos y problemas.

"Pienso que en este caso escuchar al material y dejarlo actuar persigue un sentido —dice Pereda—. Nosotros queremos manejar las situaciones y dirigir los procesos. Esta fue la lógica de Occidente que gobernó la ilusión de Progreso pero yo intento operar desde otro lugar y otras experiencias no urbanas que he mamado en mi vida de campo. Hoy más que nunca está claro que la naturaleza gobierna una cantidad de variables que uno no puede controlar y esto, que está muy presente en las culturas arcaicas, se desliza en mis trabajos, como forma de producción."

Pereda pasó buena parte de su infancia en Primeros Pinos, un paraje cordillerano de Neuquén que visitaba con su familia, y desde hace más de 20 años vive en el campo, en la localidad bonaerense de Arenaza, en Lincoln. Hacia fines de los 90, podríamos situar el punto de partida que conduce a estos trabajos. Un momento en que comienza un seguimiento espacial y temporal del vínculo que el hombre establece con la tierra y que Pereda exploró en recorridos por distintos puntos del país. Las **Cuatro Tierras** se llamó ese proyecto que le permitió hil-

Encuentro con la tierra

El trabajo de Teresa Pereda que se expone en Wussman es, literal y metafóricamente, producto del encuentro con el agua y la tierra. Por parte de la artista, que un día dejó los pinceles y la pintura para empezar a trabajar con estos materiales. Y de los materiales mismos entre sí. Pero además, habla de otro tipo de encuentro posible con la naturaleza



Inmersión de papeles en el mallín Boliche Viejo, Llamuco, Neuquén. Por Laura Viñas, fotografía toma directa, 2007 (arriba, izquierda).

Quando el agua calla II. Impresión por inmersión en mallín cordillerano sobre papel. 100 x 70 cm. 2007 (arriba derecha)

Aquí se detuvo el agua (detalle) Tierra de Mitikile (provincia de Buenos Aires) sobre chapa de hierro. 150 x 200 cm. 2006 (abajo)

PEREDA BASICO

BS. AS., 1956. ARTISTA PLASTICA

Licenciada en Historia de las Artes en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, estudió pintura con Estela Pereda, Ana Eckell y Néstor Cruz. Desde 1979 expone individual y colectivamente en el país y en el extranjero. Los libros de artista son un capítulo fundamental en su obra. Entre ellos, el **Libro de las Cuatro Tierras** y **Bajo el nombre de Juan**, que presentó en la Casa de Américas en Madrid y en la Tate Modern de Londres. El año pasado obtuvo el Segundo Premio del Salón Nacional en Nuevos soportes e Instalaciones.

FICHA

Quando el agua calla Chapas y papeles

LUGAR: WUSSMANN, VENEZUELA 570, WWW.WUSSMANN.COM, 434-4707
FECHA: HASTA EL 25 DE AGOSTO
HORARIO: LUNES A VIERNES 11 A 20, SABADOS: 11 A 14
ENTRADA: GRATIS

vanar historias de vida, plasmadas luego en un bello libro de artista y más tarde en una muestra en el Centro Cultural Recoleta.

"La tierra fue apareciendo en mi obra primero adentro del papel, cuando hice el **Libro de las Cuatro Tierras**. Aquello fue un encuentro afectivo y una devolución a la gente a que acudí para solicitarle un puñado de su tierra. El proyecto me reveló vínculos entre el pasado y el presente y me permitió proyectarme a otras situaciones. Luego la tierra volvió a aparecer en el interior de unas cajas de vidrio que se podían manipular. Polvos de tierra, de distintas texturas y colores, que al desplazarse dejaban al descubierto textos y mapas de los lugares que habían sido recogidos"

Pero estas grandes y pequeñas obras que presenta ahora en Wussmann están signadas por otros procesos. Hay en ellas un primer acto impulsivo al que sucede un período de espera. Las chapas están trabajadas directamente sobre el piso, podría decirse que a baldazos. "La idea es trabajar directamente sobre el suelo para conservar la horizontalidad natural. Mezclo en un balde la tierra, el agua, un adhesivo y lo tiro sobre las chapas, que armo todas juntas ya que las que consigo son de dos por dos como máximo y lo hago rodar. Luego, dejo que esa mezcla semilíquida actúe hasta que se detiene y recién entonces trabajo algunas zonas", explica, y pone especial énfasis en ese momento en que el agua arrastra el material. "Es como un encuentro con la propia naturaleza, como si a 20 centímetros de mi cara sucediera un aluvión; una situación caótica que evoca el poder de la naturaleza".

Pero además de las chapas, están los papeles, que son los que mejor traducen ese tiempo tan significativo de la espera. Papeles blancos que la artista desliza suavemente en una batea, con una mezcla de agua y carbones y deja estar hasta que surgen las imágenes como sombras. Y papeles amarillentos que han tomado una coloración azufre tras reposar días y noches en un pantano de otro paraje de la provincia de Neuquén. La artista les ha dado puntualmente el nombre de los días en que permanecieron a la intemperie.

Mientras tanto, evoca todo lo que cambió su trabajo con estas cosas: "Necesité modificar completamente el bagaje técnico que tenía. Yo venía de la pintura al óleo y un día guardé los pinceles en un cajón y enfrenté el desafío de trabajar con un material nuevo para el que me tenía que inventar una técnica nueva". Sostén de ese cambio seguramente fueron sus intensos lazos de pertenencia a un lugar y una cierta sintonía con aquellas estrategias del arte conceptual que, al privilegiar los procesos y las ideas, siempre mostraron un gran respeto por el devenir de la materia y sus transformaciones.

los elegidos de Ñ

Pintura

Señales de vida en el Botánico



Sol Storni
JARDIN BOTANICO

En un espacio ajeno al circuito tradicional de exhibición, la muestra **Señales de vida**, curada por Jacques Martínez, está integrada por una veintena de obras que permiten apreciar la fuerza expresiva de esta joven artista premiada en la Bienal de Arte Contemporáneo de Florencia. Su trabajo fue elogiado, entre otros, por Pérez Celis y Adolfo Nigró que destacaron la gestualidad y el carácter de la línea.

Pintura

Día de sol en el Tigre



Quinquela Martín
MUSEO DE ARTE TIGRE (MAT)

Dentro de su ciclo **El cuadro del mes** el Museo de Arte Tigre expone "Día de sol", un excelente excusa para conocer si aún no lo hizo, la colección de arte argentino de este museo ubicado a orillas del río Luján, en Paseo Victoria 972 Tigre. La muestra de una sola pieza se complementa con papeles con la biografía de Quinquela y una amplia selección bibliográfica.

Fotografía

El último año, en 300 imágenes



Muestra de ARGRA
PALAIS DE GLAC POSADAS 1725

Unas 300 fotografías tomadas por 108 reporteros gráficos argentinos durante el último año. Un recorrido por nuestro pasado más reciente, organizado en cinco ejes temáticos: actualidad, deportes, naturaleza y medio ambiente, artes, espectáculos y vida cotidiana. Casi con seguridad, algunas de esas imágenes, como la títima foto de Jorge Julio López se convertirán en documentos históricos.